

¿Nueva Normalidad? Cómo la Covid-19 adelantó el futuro del trabajo



Guy Ryder
Director General
de la Organización
Internacional del
Trabajo

El cambio hacia el teletrabajo impulsado por la pandemia ha permitido a muchas empresas garantizar la salud y la seguridad de sus empleados y continuar operando. Ha confirmado lo que ya habían demostrado los estudios: que en las circunstancias adecuadas (una oficina en casa que funcione, acceso a herramientas colaborativas y una rutina de trabajo predecible) el teletrabajo puede ser igual de productivo. Ahora bien, hay que tener en cuenta que las salas virtuales no pueden reemplazar el valor social del trabajo, la dignidad y el sentido de pertenencia que se deriva de él. Para las mujeres, además, la situación del teletrabajo ha complicado su labor, puesto que injustamente asumieron la mayor parte de las labores del hogar y de los cuidados de los hijos o de los ancianos, a la vez que atendían los requerimientos de su empleo.

Antes de la pandemia

ya se hablaba mucho sobre las implicaciones de la tecnología en el futuro del trabajo. En este sentido, el mensaje de la declaración del centenario de la OIT de adoptada en junio de 2019, durante la conferencia que conmemoró los 100 años de la Organización, es muy claro: el futuro del trabajo no está predeterminado, depende de nosotros.

El cambio hacia el teletrabajo impulsado por la pandemia ha permitido a muchas empresas garantizar la salud y la seguridad de sus empleados y continuar operando. Ha confirmado lo que ya habían demostrado los estudios: que en las circunstancias adecuadas (una oficina en casa que funcione, acceso a herramientas colaborativas y una rutina de trabajo predecible) el teletrabajo puede ser igual de productivo.

Aunque la nueva situación permitió a muchos trabajadores pasar

más tiempo con la familia, también supuso difuminar las líneas divisorias entre el tiempo de trabajo y el tiempo privado, lo que aumentó considerablemente los niveles de estrés. Para muchos, el cambio al teletrabajo durante la pandemia agravó una sensación de aislamiento y una pérdida de identidad y de propósito. Las salas virtuales no pueden reemplazar el valor social del trabajo, la dignidad y el sentido de pertenencia que derivamos de él. Para las mujeres la situación fue aun más complicada puesto que injustamente tuvieron que asumir la mayor parte de las labores del hogar y de los cuidados de los hijos o de los ancianos.

Las estimaciones más recientes de la OIT sobre la pérdida de puestos de trabajo que se han publicado indican que se han perdido el equivalente a unos 495 millones de empleos a tiempo completo (para una semana laboral

de 48 horas) en el tercer trimestre de este año. Así que todavía estamos en lo más profundo de la crisis y ante un futuro muy incierto

En estos momentos existen amplias diferencias entre las regiones en cuanto a las medidas de cierre de los lugares de trabajo. El 94% de los trabajadores reside en países en los que se sigue aplicando algún tipo de restricción mientras que el 32% vive en países en los que siguen cerrados todos los lugares de trabajo, salvo los esenciales.

El futuro no está escrito

Dicho esto, debo enfatizar dos puntos:

1) Al igual que ocurre con muchas otras cosas en el futuro del trabajo, nada es inevitable en cuanto a la trayectoria futura de los empleos y los mercados laborales. Estos son problemas que pueden y deben abordarse mediante respuestas políticas.

2) Como ha subrayado el Secretario General de la ONU, no tiene sentido separar las crisis sanitaria, socioeconómica y humanitaria. Son temas fuertemente interrelacionados y deben tratarse como tales desde el punto de vista de las políticas. Cuando la OIT publicó sus últimas estimaciones sobre los efectos de la pandemia en el empleo, señalamos cinco desafíos políticos importantes que tienen importantes implicaciones para el futuro de los trabajadores:

- Necesitamos encontrar un equilibrio adecuado entre las cuestiones económico-laborales y los problemas sanitarios. Necesitamos que la gente vuelva al trabajo y que las empresas vuelvan a funcionar, pero es fundamental que quienes regresen a su trabajo en oficinas, tiendas y fábricas lo hagan en condiciones seguras. Cuando no existen estas condiciones, los trabajadores corren un riesgo inaceptable, y así se prolonga la epidemia y el impacto de la crisis económica. No hay atajos en las soluciones.

- Los gobiernos se enfrentan a un gran desafío para sostener el tipo de intervenciones políticas que se están llevando a cabo para preservar los empleos y los ingresos. Hasta ahora, en la mayoría de los países ha existido un notable consenso social en torno a las intervenciones estatales masivas, con el apoyo de los sindicatos prácticamente en todos los ámbitos. Pero a medida que las finanzas públicas se tensan y que las situaciones políticas se complican, la pregunta es cuánto tiempo se podrán mantener estos esfuerzos.

- La pandemia ha sacado a la luz la situación precaria de muchos grupos vulnerables, especialmente desfavorecidos en el mercado laboral. Me

refiero a los trabajadores de la salud y de primera línea, pero también a los del comercio minorista o del transporte público. Hemos visto cómo su contribución al mundo del trabajo es fundamental y lo infravalorados que están. Y también hemos visto el drama de los trabajadores que trabajan sin protección social.

La OIT estima que se han perdido unos 495 millones de empleos a tiempo completo (para una semana laboral de 48 horas) durante el tercer trimestre de este año, como consecuencia de los efectos de la pandemia.

- La pregunta más acuciante que se plantea es cómo garantizar un mínimo de protección a aquellas personas que no tienen nada. Y también cómo proteger a los que en apariencia tienen un poco más, como es el caso de los trabajadores de las plataformas digitales o los autónomos.

- Falta la respuesta internacional a esta pandemia. Cuando el G20 se reunió a principios de este año, se habló de movilizar cinco mil millones de dólares como respuesta a la crisis. Ahora hablamos de diez mil millones. Pero esto es simplemente lo que se ha gastado a nivel nacional para apuntalar las economías nacionales; ha habido muy poca movilización internacional real. Eso ha significado que aquellos países donde las necesidades son mayores no han tenido acceso a las ayudas que necesitaban. El mundo desarrollado ha gastado más del 5% del PNB en medidas de recuperación; en los países de ingresos bajos y medianos bajos ha sido mucho menor. Simplemente no hemos contado con esa solidaridad internacional tan necesaria.

- Otro tema fundamental es que el diálogo social y los procesos de consulta deben estar en el centro de

los esfuerzos de respuesta. Hemos visto a muchos países recurrir al diálogo social en estos tiempos difíciles. España, donde se han firmado hasta seis importantes acuerdos tripartitos, es un buen ejemplo. Este recurso al diálogo no debería desaparecer a medida que retrocede la amenaza de la pandemia; debe hacerse permanente.

La crisis sanitaria pasará, pero quedará una crisis económica y de empleo que requerirá ambiciosos programas de reconstrucción para superarla. Orientar esta reconstrucción desde el diálogo tripartito es una oportunidad para un futuro del trabajo más justo.

En estos tiempos convulsos, el valor de los compromisos tripartitos adoptados en la Declaración del Centenario de la OIT es más importante que nunca. La OIT tiene un papel relevante que desempeñar junto a los agentes sociales en el proceso de recuperación para que nadie se quede atrás.

Quiero enfatizar que la agenda internacional debe ser el pilar de la recuperación. Y aunque algunos piensan que los Objetivos de Desarrollo Sostenible están fuera de nuestro alcance debido a la crisis de la Covid-19, tenemos que reorientar nuestros esfuerzos para lograr a lo largo de esta década cumplir con la Agenda 2030 de Naciones Unidas. A la hora de poner en práctica sus acciones, incumbe a la OIT, a los Gobiernos, a los trabajadores y a los empleadores presentar iniciativas innovadoras que tengan en cuenta las complejidades de nuestro mundo para construir un futuro mejor basado en el ser humano. **TEMAS**